

Los temas, siempre costumbristas, se fijan en la figura del tío Desiderio, en la poesía de los días de lluvia y los campos en donde abundan los bueyes "en engorda".

La segunda parte la constituyen diez estampas pueblerinas, centradas en las canteras, ciertos personajes y la vida de los trotamundos pampinos.

Alberto Arraño, meticuloso en las descripciones, evoca un día de lluvia: "Desde la víspera los arrieros del cielo conducían al vaporoso tropel de nubes hacia las llanuras australes. Manchones plumizos, cenicientos, oscuros que se desplazaban lentamente por la ancha bóveda celestina...".

Los huasos se alejan por el camino carretero, sus siluetas se diluyen tras la cortina brumosa del agua. Y el narrador escribe: "Después me vine a mi escritorio, en donde leí un rato, y luego me puse a mirar a través de los vidrios de la ventana, cómo la noche caía solemne e inmensa sobre los campos adormecidos".

Un ejemplo de anotación criollista: "Dios me lo bendiga, niño, mire que la veida visiones con la fatiga que traía. Continúa que por estos peladeros no hay ni una venta onde ponerle algo al cuerpo; puros lagartos y pájaros que se ven "pu'aquí no más".

La misma tónica existe en la narración titulada "El pouco de Cantarrana".

Finalmente la figura del domador: "Por ahí se le ve ahora, vejancón, empobrecido, desamparado; calza zapatos de huaso, gastados y sin lustre. Lleva una manta de castilla, vieja y descolorida. Lo cubre un sombrero alón, raído y deforme. Pero lo peor es que ni siquiera dispone de un caballo".

Libro que trae aromas de campo, que exalta formas de vida sencillas y de extraordinario valor humano.

VICENTE MENGOD

<https://doi.org/10.29393/At447-26LMVM10026>

LOS LOBOS Y LAS MAGNOLIAS

Fernando Emmerich.

Aguilar Chilena de Ediciones S.A., 184 págs.

No es fácil determinar el radio de acción del humorismo. Sucede que algunos escritores se ponen muy serios, cuando se disponen a encender la mecha de sus artefactos. Una frase es suficiente para que el relato se dispare en direcciones inesperadas. ¿No será que la realidad exacta es demasiado graciosa? Es posible. Por eso, un "tema" se convierte en hontanar de sorpresas. ¿Cómo terminará ese "cuento" de lenta andadura, con tantos detalles de nombres y situaciones?

Diez narraciones extensas se incluyen en este volumen. Entre ellas hay elementos comunes, tanto es así que el libro casi se convierte en una especie de novela de planos yuxtapuestos, casi unidos por los hilillos del humor.

"La muerte de Su Santidad", crónica minuciosa de un hecho esperado, inevitable, desmentido y vuelto a ser realidad, le permite al autor manejar con donaire a los personajes, a unos seres que dan volteretas visionarias, traspiés dignos de mejor suerte.

Están cazados en sus peores momentos, tal vez, sinceros. El jolgorio, la pena y la esperanza se anudan con trenzados casi invisibles. Ahí están el mérito y la maestría.

"Los lobos y las magnolias" es un breve capítulo del vivir de un grupo de individuos que hablan de poesía y que bailan con desenfado, hasta que una jovencita exalta el romanticismo de las magnolias. Se da el contrapunto entre comparaciones y posibles metáforas.

"Creced y multiplicaos" plantea el problema que une el matrimonio "rato" con el consumado. Como ligazón, la presencia de una jovencita que llegó a ser reina de belleza.

"El viaje a Portugal" y "Madreselva" son ejemplos de proyectos sentimentales y de algo así como la recuperación del tiempo. Interesa en estos cuentos la minuciosidad del presente y de las evocaciones.

"Luna de miel" reúne variaciones sutiles y picarescas. "Caviar y champaña" se interna por los vericuetos de unas "elecciones", con candidatos que se cubren con la máscara de una resignación filosófica. Dice uno de ellos: "Si hubiera sido elegido Barros Borgoño, mi derrota no me hubiera afectado tanto. Es un caballero, y ser vencido por un caballero no debe considerarse una humillación".

"Las llamas eternas" tiene suspenso y funde, en su desenlace, la obsesión de culpa y la realidad. Se desarrolla en un paisaje de religiosidad y supersticiones. Ese ambiente se hace añicos y se recompone entre llamas y disparos. Bien logrados los detalles de un complejo entramado. "La primavera y los capuchinos" es un profundo análisis psicológico, con rasgos de humor. Combate entre flores y seres humanos, escrito como una sinfonía de mínimas alusiones que hacen reír y pensar.

Fernando Emmerich confirma su jerarquía de narrador. Emplea un castellano excelente.

VICENTE MENGOD

TEATRO CHILENO CONTEMPORANEO

Obras de *Luis A. Heiremans*, *Fernando Debesa* y *Egon Wolf*.

Editorial Andrés Bello. 127 págs. Santiago.

Entre los fundadores de los teatros universitarios figura Fernando Debesa. En cierto modo ha seguido la línea dramática costumbrista, con interesantes elementos de análisis psicológico. En una de las entrevistas que le han hecho dijo lo siguiente: "Pienso que, a pesar de las presiones simplistas de los movimientos filosóficos y políticos, el comportamiento es complejo, a menudo inesperado. ¿Qué persigo con mis obras de teatro? Creo que explorar el comportamiento del ser humano frente a sus conflictos individuales y sociales".

La crítica autorizada ha dicho que Debesa se apoya en una observación escéptica y optimista a la vez. Su obra ofrece diversas maneras de interpretar la creación dramática, como problema y espectáculo.